

La Jaiba de Cucao

PRIMER LUGAR

Autor: Diego Zúñiga Alfaro

Escuela República de Estados Unidos

Había una vez, en un país muy lejano un pueblito llamado Cucao, el cual tenía una playa muy hermosa, de arenas blancas como la nieve y aguas celestes como el cielo, llenas de vida. Allí vivían grandes seres marinos como las ballenas y pequeños peces de lindos colores, macha, erizos, almejas, jaibas y muchas otras especies del maravilloso y extravagante mundo marino.

Los habitantes de este pequeño pueblo eran buenas personas, pero con el paso de los años y los avances tecnológicos se instalaron en el lugar grandes empresas, las cuales comenzaron a dañar el medio ambiente.

Algunas personas que habitan el pueblo de Cucao se volvieron indiferentes con el medio que los rodeaba, tiraban al mar todos los desperdicios, como basura orgánica, bolsas de plásticos, latas, papeles, etc.

Las grandes industrias se convirtieron en monstruos que contaminaban el mar con sus desechos tóxicos, provocando daños irreparables.

Un día de verano, una preciosa niña llamada Mical, de grandes ojos color miel y de larga cabellera dorada, caminaba por la playa con su pequeño y travieso hermano Diego. Cuando de repente se encuentran con una trágica escena. ¡Miles de machas y jaibas muertas esparcidas por todas partes! exclamó la niña.

Ambos niños no podían creer lo que observaban y se preguntaban. ¿Cuál sería la causa de esta tragedia tan horrible. Cuando de la nada una jaiba morada les habla, contándoles los daños que causó la contaminación del mar, matando a miles de peces, machas, jaibas, almejas, erizos, pulpos, etc.

Todo comenzó cuando las personas dejaron de cuidar el medio ambiente, tirando desechos al océano. Además, las fábricas e industrias colaboraron con la contaminación de las aguas, les decía el cangrejo de color morado.

También, la jaiba morada les contó que el hombre decía que la asesina de la flora y fauna marina era la Marea Roja, plaga de microalgas de color rojo que matan a algunas especies marinas, pero las especies del mar no estaban de acuerdo con esto, pues ellos consideraban que la Marea Roja a pesar de ser una cruel y despiadada asesina, nunca había matado a tantas especies como hasta ese momento.

Los seres vivos del océano culpaban al hombre por la matanza de tantas y tantas especies del inmenso mar.

Los niños llegaron a la conclusión de que el ser humano siempre culpaba a otros por sus errores, no haciéndose cargo de sus actos. Todo acto bueno o malo tiene consecuencia, así les enseñaron a ellos sus padres.

Los hermanos luego de escuchar atenta y silenciosamente lo que la jaiba les contaba le prometieron a esta, tomar cartas en el asunto, para darle solución a su grave problema.

Los niños corrieron al pueblo y preguntaron a los ancianos del lugar si alguna vez había ocurrido una tragedia tan grande como la que habían visto sus ojos a lo largo de la hermosa playa de blancas arenas. La respuesta de los ancianos fue unánime "NO", nunca en la historia había ocurrido algo así.

Luego, Mical y Diego le solicitaron al señor alcalde que convocara a una reunión a los empresarios y vecinos del pueblo para tratar el tema de la contaminación de las aguas y de esta manera buscar alternativas para dar solución a dicho problema.

Los que asistieron a esta reunión dieron distintas ideas para acabar con este problema:

El señor alcalde dijo que multaría a todas las personas y empresas que botaron basura al mar.

Los dueños de fábricas e industrias se comprometieron a utilizar tecnología de punta para no ensuciar el agua con elementos tóxicos.

Por último, los vecinos del lugar acordaron eliminar la basura de sus hogares en contenedores y utilizar los desechos orgánicos como abono para fertilizar la tierra.

La reunión organizada por los hermanos Mical y Diego fue todo un éxito. Ambos niños quedaron muy contentos por todo lo logrado, pues de esta manera los seres humanos iban a respetar el medio ambiente y cuidarían la vida marina.

Al día siguiente, ambos niños fueron muy contentos a la playa para encontrarse con la jaiba. Allí conversaron con ella y le contaron las buenas nuevas acordadas en la reunión del pueblo. La jaiba saltaba de alegría, ella muy emocionada no se cansaba de darle las gracias a los niños por la gestión que ellos hicieron.

Después de esto, la jaiba corrió hacia el mar a contarle a todos sus amigos marinos las noticias que trajeron los niños.

Los peces, las machas, los erizos, las almejas, las jaibas, pulpos y otras especies del mar realizaron una gran fiesta, celebrando el compromiso de los hombres de no contaminar sus aguas. Todos unidos cantaban la canción:

"Bajo el mar, bajo el mar

Vivimos contentos siendo amigos

Tú eres feliz

Sé que trabajas sin parar

Bajo el sol para variar.

Mientras nosotros siempre flotamos

Bajo el mar..."

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.